

ENTREGA DE LOS PREMIOS EUGENIO ESPEJO 2018

Quito, agosto 9 / 2018



Estimadas autoridades, queridas amigas, amigos. Artistas, científicos, promotores y personajes de la cultura, de las artes y las ciencias.

¡Qué gusto, realmente un placer, celebrar con ustedes el Día de la Cultura, el 9 de Agosto! Fecha en que se creó la Casa de la Cultura Ecuatoriana, allá por 1944, con una visión absolutamente pertinente de lo que significa “Cultura”, pues se planteó robustecer “el pensamiento científico, económico, jurídico, y la sensibilidad artística de la colectividad ecuatoriana”.

Digo que es una concepción pertinente y correcta, porque considero que cultura es el conjunto de manifestaciones que un pueblo genera también, para enfrentar el medio que le toca vivir, sea económico, jurídico, social o geográfico.

Por ello en esta fecha entregamos los premios Eugenio Espejo a quienes se han destacado en el amplio mundo de la cultura, de las artes o de las ciencias.

Para el gobierno es un honor reconocer el talento de artistas, de gestores culturales y de científicos.

Durante mucho tiempo nos enseñaron que lo opuesto a la ciencia, era la religión. Y que lo contrario a la cultura, era la ignorancia o la torpeza. Nada más equivocado, nada más peligroso para el devenir histórico de un pueblo.

Lo opuesto a ciencia es la improvisación, en el sentido peyorativo del término: la imprevisión, la repentización, es decir vivir con el “de repente” como modus operandi.

Esa tendencia al facilismo, a justificar el fin sin cuidar la idoneidad que tengan los medios que se utilizan.

A ocupar cargos sin estar preparados, a comprar títulos, a frecuentar “el Rincón del Vago” en lugar de ir a nuestras bibliotecas.

Una nación necesita de buenos técnicos, de grandes innovadores y de científicos serios, para que la enrumben, para que le den pauta, para que le marquen el destino.

No necesitamos de títulos rimbombantes ni de numerosas universidades. Y mucho menos de discursos y propuestas que son inentendibles, que lo único que pretenden es hacer lucir a quien lo pronuncia, y más parecen tratar de confundir que de explicar.

Requerimos de una educación que proponga una formación seria, sólida, que estimule la investigación en temas vitales para un pueblo, que ayude a innovar, a inventar, a emprender y a dialogar.

Otro tanto es con el tema artístico y cultural: lo opuesto no es la ignorancia. No hay seres “incultos” en el estricto sentido de la cultura, como manifestación popular, digo yo. Como tampoco hay culturas superiores o inferiores.

Lo que suele haber son coerciones al desarrollo cultural, autoritarismos que castran la creatividad, o —más grave aún— suele imperar la concepción de que un mecenazgo oficial reemplaza a una política cultural del Estado.

Lo que necesitamos es una política cultural que vigorice nuestra identidad, que promueva la diversidad, que nos haga amar la diversidad, que la disfrutemos, no que la padezcamos. Que fomente la creatividad y fortalezca —sobre todo— la participación ciudadana.

Amigas, amigos:

En Ecuador hoy respiramos aires de libertad. O quizá debería decir, aire de libertades. Porque la libertad es imprescindible para que desarrollen su trabajo los pensadores e intelectuales de la Patria.

Libertad no es el concepto cavernario de “hacer lo que me da la gana, cuando me da la gana y en donde me da la gana”. No.

Libertad es hacer lo correcto. Libertad es tener bien entendido un concepto de evolución que sea responsable, que sea solidario.

Ese es el concepto de libertad que hay que practicar. Y esa libertad tiene bastantes límites, por supuesto. Pero son límites que se los impone la ética, la moral de cada uno de nosotros.

La libertad es primordial para mantener las tradiciones que nos hacen únicos, que nos hacen diversos, que nos hacen especiales.

La tradición de Ecuador es gigantesca en la cultura y las artes. En el caso de las ciencias, desde los tiempos del gran científico riobambeño reconocido por todos, Pedro Vicente Maldonado. ¡O quizá debería remontarme más aún, a los agricultores de Chorrera o a los navegantes Manteños y Huancavilcas!

Respecto a ellos, el gran Benjamín Carrión decía que se atrevieron a ir hasta las Antillas por el océano, mientras en ese tiempo los griegos, los fenicios, los egipcios no se atrevían a pasar el estrecho de Gibraltar, que lo conocían como “La Columna de Hércules”, es decir el *Mare Nostrum*.

Y en el caso de la cultura, siempre tendrá mención especial la vida y obra de un intelectual de la talla del lojano Manuel Benjamín Carrión, quien fue el primer Premio Eugenio Espejo, en 1975.

Él fue el fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Y nos enseñó a Ecuador y al mundo que la cultura de un pueblo, es demasiado importante para que no tenga techo propio y un hogar que la proteja, que la identifique y la promueva.

Hoy, víspera del 10 de Agosto, aniversario de nuestra gesta libertaria de Independencia, cabe recordar a otro gran ecuatoriano cuyo nombre lleva el premio que hoy entregamos.

Estoy hablando de Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, el “Doctor en ciencias de la Patria”, como lo llamó Benjamín Carrión.

Y con Eugenio Espejo, cómo no recordar a su hermana, a la inmensa, a la gigante intelectual Manuela Espejo. Escribía versos preciosos —eróticos, tal vez por eso se le enterró en la historia— para el periódico de su hermano Eugenio, *Primicias de la Cultura de Quito*.

Ella y Eugenio salían por la noche a poner esos heraldos libertarios preciosos, que decían: *“Salva Cruce, liber esto. Felicitatem et Gloriam consequuto”*: “Al amparo de la Cruz ser libres y ser felices, conseguir la libertad y la felicidad.”

Cómo no recordar a Manuela ahora que mencionamos a este inmenso precursor de la ciencia, y de la Independencia, Eugenio Espejo.

A propósito, y tú lo sabes Marcelo (Cruz, médico neurólogo ganador del Premio Espejo en Ciencias), él fue el primero en atisbar que la presencia de microorganismos podía provocar las enfermedades.

¡Qué cierto estaba, ahora que conocemos la presencia de virus y bacterias que las generan!

Hijo del pueblo y del mestizaje de nuestra tierra. Dicen que su verdadero apellido era “Chúzig”, que significa “lechuza” y es cómo nosotros llamamos al búho.

Sí, “lechuza”. Debe ser así porque él vio la verdad en la noche, y fue el patriota que anunció el amanecer de la libertad.

Este suscitador y precursor de la Independencia fue periodista, médico, estudioso de la filosofía y del derecho. Pero sobre todo libertario, libertario del espíritu, que es la mejor forma de libertad que puede tener un ser humano.

Trabajó por los enfermos de viruelas que morían en las calles. Fue el primero que habló de salud e higiene públicas.

El “Duende” (así le decían) es una de las primeras voces que clamaron enérgicamente por los derechos de todos. Jamás soportó la injusticia ni le arredró la cárcel, algo que temen los seres humanos.

Tal vez la cárcel sea un momento apropiado para que los políticos podamos meditar acerca de lo que hemos hecho. En la cárcel estuvieron Jesús, Alfaro, Espejo, Miranda... A lo mejor la cárcel no sea tan mala.

Espejo no soportó la injusticia, e hizo de las paredes de Quito su medio de comunicación. Él inauguró —digámoslo así— el arte del “graffiti” como forma política de rebeldía.

(Menos en las piedras, por favor, porque dejan lastimosamente una huella indeleble... la piedra siempre fue una forma de decir que las cosas y los pensamientos pueden ser eternos. Por eso no debemos mancillar jamás un monumento o un edificio de piedra).

Luego Espejo fundó Primicias de la Cultura de Quito, el primer periódico de Ecuador. ¡Y desde esas páginas luchó por la libertad de pensamiento, de expresión y de opinión!

¡Fue crítico y combativo, como deben ser los periodistas! ¡Como deben ser los científicos, los artistas, los escritores, los músicos!

Con la entrega de este Premio, hoy reconocemos más que merecidamente a tres compatriotas y amigos:

En la categoría de las Artes y Cultura, es muy grato saludar al Premio Espejo, querido Enrique Males. ¡Te doy un abrazo cariñoso!

Su música ha sido piedra angular de la festividad tradicional, pero también de la expresión del dolor y del orgullo que

tenemos por la tierra que nos vio nacer. ¡Qué gran aporte, Enrique!

Gracias por ofrecernos tu canto vestido de colores precolombinos a través de la profundidad de tus maravillosos mensajes, expresados ya en 24 discos. ¡Y por supuesto que esperamos muchos más!

Necesitamos que tu arte y tu compromiso estén siempre, como lo has hecho hasta ahora, con las raíces de nuestra nacionalidad, de nuestra nación.

Ecuador reconoce al poeta, periodista, amigo, Fernando Cazón Vera, gran representante de las letras de la Patria, hoy también Premio Eugenio Espejo 2018. Fernando, o “Nani” —como mejor lo conocemos—, tiene una obra poética fértil, recogida en varios libros que han tenido distinciones nacionales e internacionales.

Siempre que te leo, por alguna razón recuerdo al gran Jacinto Collahuazo, recuerdo a Juan Bautista Aguirre, a José Joaquín de Olmedo, a César Dávila Andrade, a Medardo Ángel Silva, a Humberto Fierro, a Arturo Borja, a Ernesto Noboa...

¡Felicitaciones, y gracias Fernando por tu creatividad convertida en poemas, que ha disfrutado Ecuador durante décadas y lo seguiremos haciendo por mucho tiempo más!

En la categoría de Ciencias, felicito al Premio 2018, doctor Marcelo Cruz, neurólogo con amplia experiencia en temas de salud mental y sobradamente reconocido en Ecuador y en todo el mundo. Su contribución ha sido decisiva en el estudio del cerebro humano, de los problemas neurológicos y del tratamiento de la epilepsia.

Marcelo fue uno de los primeros en dar que aquí en Ecuador, esa causa de epilepsia bastante ligada a la alteración fisiológica, que es la cisticercosis, ¿no, Marcelo?, e hiciste una campaña con bastante éxito. Tú fuiste el primero y te abanderaste de aquello.

Pusiste el compromiso pero, sobre todo, todo el cariño para los más pobres, que resultaban ser los más desprotegidos y afectados por esta terrible alteración producida por este huevo de la tenia (“solitaria” se llama acá), que es la cisticercosis.

¡Muchísimas gracias a Enrique, a Fernando y a Marcelo por su aporte a la Patria! Gracias por conducirnos por el camino de esa gran nación de cultura y de férrea identidad con la que soñaba Benjamín Carrión, y que todos debemos soñar todavía y soñarlo para siempre.

Por mi intermedio, en calidad de presidente de la república, reciban queridos galardonados, la mayor distinción que entrega el pueblo ecuatoriano a sus talentos culturales y científicos.

¡Felicitaciones a ustedes y a sus familias! Seguro que sin el apoyo de ellas no habrían alcanzado esos logros, que por cierto serán todavía, y es su obligación, serán muchísimos más.

Su música, sus conocimientos y su poesía le han dado al país rumbos serios, hermosos y creativos. Rumbos de esperanza, de certeza y de seguridad de que, el futuro que anhelamos es más que posible.

Un futuro que Eugenio Espejo avizoraba en su periódico, cuando decía: *"Un día resucitará la Patria... renacerán las costumbres, las letras, y ese fuego de amor patriótico, que constituye la esencia moral del cuerpo político"*.

Será aquello que llevemos como bandera, de forma perenne.

Muchísimas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador